

Recensiones

K. H. Golzio, *Der Tempel im alten Mesopotamien und seine Parallelen in Indien* (BZRG XXV). Leiden 1983, E. J. Brill, 16 × 24, p. 232.

El intento del presente trabajo es “en primer lugar, ilustrar la importancia cosmológica del templo en ambos ámbitos culturales y aclarar, en caso de coincidencias en aspectos concretos, si estamos ante dependencias históricas o ante paralelos estructurales” (Prólogo). Se toma, pues, la noción de templo como institución histórico-religiosa, no como elemento de la historia del arte. Como señala la “Introducción” (pp. 1-9), se pretende llevar a cabo un estudio de comparativismo “intercultural” y, de hecho, en un primer capítulo (pp. 10-18) se recogen todos los datos que suponen un contacto cultural y comercial entre Mesopotamia y la India, desde la más remota antigüedad hasta la época helenística. El cuerpo, en cambio, de la obra se estructura en dos grandes secciones que estudian “autónomamente” la significación del templo en Mesopotamia (c. II, pp. 19-89) y en la India (cc. IV-V, pp. 111-156), dentro de las cuales las referencias “comparativísticas” no son ni frecuentes ni muy significativas. Se tiende a una exposición histórica de ambas culturas y de sus respectivas concepciones religiosas, que tienen su reflejo en la institución cültica. En ambos casos se presta especial atención a la relación que media entre realeza y templo; en uno bajo forma de *excursus*, y en el otro, como capítulo independiente.

El material no aparece siempre adecuadamente presentado, entremezclándose la interpretación del sentido del “templo” con la exposición de la evolución de la institución regia y del pensamiento mítico. Esto resulta especialmente llamativo en el capítulo dedicado a la Mesopotamia, donde la inicial y bien sintetizada exposición de la doble tipología del templo es interrumpida bruscamente por un interludio (pp. 29-47) acerca de la mentada evolución político-conceptual. La exposición tipológica es de nuevo reasumida en unas páginas (47 ss.) en las que en mi opinión mejor queda analizada la “estructura cosmológica” del templo mesopotámico según sus tipos básicos y su posible influjo en el indio (estructura interna, “cela oscura”, sentido de “Montaña cósmica”), tal y como se había planteado inicialmente la investigación. Tales ideas vuelven a reaparecer en la interpretación cosmológica del templo indio (pp. 111 ss., 119 ss., 129 ss.), desde sus más primitivas configuraciones védicas hasta las formas posteriores más desarrolladas. Esta dependencia de concepción cosmológica con sus “siete zonas” o círculos, que se complementa luego con la estructuración séptuple del microcosmos humano según el pensamiento indio, arranca verosímilmente de la última época babilónica, cuando por mediación de los griegos dominadores las concepciones astrológicas y religiosas en general de Mesopotamia alcanzaron de lleno a la India. A este

influjo se dedica un entero capítulo (c. III, pp. 90-110), mientras el final (c. VI, pp. 157-174) analiza un tema concreto presente en ambas prácticas culturales: el de la prostitución sagrada, con más detalle por lo que se refiere a la tradición india. El tema, en cambio, de la 'hierogamia' es tratado de una manera un tanto sumaria, pasando por alto bibliografía muy significativa al respecto.

El estudio es llevado a cabo sobre la base de abundantes citas de textos (inscripciones y obras literarias) académicos y sánscritos, acompañados de su correspondiente versión, alemana o inglesa según la obra de donde se toman.

Los textos clásicos, en cambio, se dan sin traducción normalmente. Se advierte, con todo, un cierta indiscriminación en el uso sincrónico de materiales provenientes de época muy dispares. En general, se aprecia la actitud típica una "religionshistorische Studie", no primordialmente filológica: los textos se aducen, no se discuten. Los resultados, en cuanto al comparativismo y dependencia se refieren, no son muy llamativos, como la conclusión recoge (pp. 175-177). En cambio, los desarrollos históricos resultan esclarecedores, sobre todo, por lo que se refiere a la relación del rey con el templo y su función, sacerdotal o no, así como a su dominio sobre el mismo. La obra resulta así una instructiva aproximación al tema en dos culturas paralelas, en las que la sintonía estructural resulta más instructiva que la supuesta dependencia mutua. Una rica bibliografía y oportunos índices cierran una obra que si no agota el tema, lo sitúa adecuadamente.

G. del Olmo Lete

F. E. Greenspahn, *Hapax Legomena in Biblical Hebrew. A Study of the Phenomenon and Its Treatment Since Antiquity with Special Reference to Verbal Forms* (Society of Biblical Literature. Dissertation Series) Chico, CA 1984, Scholars Press, 14 x 21,5, pp. 260.

Compuesta en 1977, la presente disertación ha visto la luz siete años más tarde. Frente a otros intentos de determinar la etimología y semántica de los *hapax*, el presente estudio pretende analizar la categoría lingüística de tales lexemas y su tratamiento a lo largo de la historia de la interpretación bíblica, lo que obliga a delimitar sus características y descubrir los métodos empleados en su elucidación.

De los ocho capítulos que componen la obra, los tres primeros tratan de delimitar el fenómeno, sintetizando, en primer lugar, los estudios previos sobre el tema (pp. 1-16), precisando su definición y alcance (y pp. 17-29), y analizando estadísticamente su distribución al interior de la Biblia y en relación con otras obras literarias (pp. 31-46).

La más antigua catalogación de formas bíblicas *hapax* viene dada por la notación masorética 'P', pero se trata evidentemente de una catalogación de 'formas' únicas en relación con su forma normativa, no de lexemas o bases. En consecuencia, registra un número mayor y omite bastantes de los llamados *hapaxlegomena*. Se trata de planteamientos diferentes. Por su parte, los lexicógrafos medievales prestan atención a las formas únicas o raras pero desde el punto de vista de su dificultad interpretativa y posible relación con el hebreo rabínico; de nuevo el planteamiento es diferente del moderno, pero metodológicamente sentó las bases del reconocimiento y tratamiento del fenómeno.

Modernamente éste ha sido estudiado de una manera ya refleja y persistente, pero sin que se haya alcanzado acuerdo en cuanto a su determinación (unicidad radical, formal o contextual), estando la atención dirigida hacia la elucidación etimológica.

El autor se atiende a una definición restrictiva de *hapaxlegomenon*, excluyendo toda consideración de contexto, posible corrupción textual u homografía, aceptando como determinante la ortografía del TM y excluyendo los nombres propios, lo que se llama un *hapaxlegomenon* absoluto: "any word other than a

proper noun which is the only exemplification of its root within the Hebrew section of the received text as represented in *BHK*" (p. 29). Como resultado de este criterio se computan sólo 289 *hapax* (140 formas verbales).

El problema de la 'frecuencia' de los *hapax*, que en gran parte depende de la naturaleza de la lengua, del estilo del texto y de su longitud, es analizado estadísticamente con toda nitidez en relación con otras obras literarias y de acuerdo con la distribución cuadrática-desviacional. Las conclusiones de este análisis son que esta categoría léxica, en principio la más numerosa en cualquier obra, en la Biblia no manifiesta una distribución diferente de la que ofrecen otras obras literarias, a no ser por su menor proporción de palabras 'raras'. La ocurrencia de éstas se debe a su propia naturaleza lexicográfica, estilística y técnica, con mayor presencia en la poesía que en la prosa.

Estimo que este apartado de la obra es el que ofrece más interesantes aportaciones para una valoración adecuada del fenómeno en su totalidad.

Los cuatro capítulos siguientes analizan el tratamiento que los *hapaxlegomena* han recibido en concreto a lo largo de la historia de la exégesis bíblica. En primer lugar en las versiones (pp. 47-60) que, dejando aparte el posible uso de lecturas variantes, no fácilmente presumibles, tratan por lo general de interpretar los *hapaxlegomena* a partir de otras bases aparentemente relacionadas con ellos. Sobre todo, las versiones arameas. Cuando este expediente falla, se recurre a lecturas que suponen metátesis o intercambio de consonantes. En último caso se apela al material extrabíblico, al contexto o a la autoridad de la tradición. Esta se pone de manifiesto sobre todo en la familia aramea, lo que arguye una cierta interdependencia dentro de la misma.

Por su parte, la literatura rabínica (pp. 61-69), aunque todavía a un nivel prefilológico, trata los *hapax* con iguales procedimientos, y sin distinguirlos de otras palabras 'difíciles' del texto bíblico. Solo que ahora el horizonte de la correlación se ensancha al entrar en juego el hebreo rabínico y completarse las hipótesis de metátesis e intercambio consonánticos con los procedimientos del *notarikon*, *gematria* y *'atbash*.

En la exégesis y lexicografía medieval (pp. 71-100) el fenómeno es reconocido expresamente, y los recursos metodológicos esbozados adquieren una nueva validez, a partir del mejor conocimiento de la estructura gramatical y lexical del hebreo, y del recurso al árabe que ahora se logran. De esa manera se facilita el reconocimiento de formas relacionadas del hebreo bíblico o de paralelos en las otras lenguas semíticas (arameo o árabe), recurriendo en último extremo, también, al contexto inmediato o a la autoridad de los intérpretes anteriores y llegando en muchos casos a soluciones similares a las que propugna la exégesis moderna.

Esta mantiene en el fondo la misma metodología: trata de encontrar formas o bases similares por parentesco lexical, intercambio consonántico o comparativismo lingüístico. Es en este campo donde la filología moderna dispone de un cúmulo de datos hasta ahora desconocido y desde el que ha enfocado con preferencia su tratamiento de los *hapax* bíblicos. El autor recoge los resultados de tal investigación (pp. 101-169) en relación con las 140 bases verbales que resultan *hapax* en la Biblia. Vienen a ser así estas páginas una síntesis del moderno estudio de estos lexemas, bien informada aunque con una marcada preferencia por las soluciones más 'clásicas' y que se mantienen en el horizonte 'hebreo' y 'bíblico', en los antípodas de planteamientos como el más reciente de M. Dahood, "Hebrew Hapax Legomena", en L. Cagni, ed., *Il Bilinguismo a Ebla*, Napoli 1984, pp. 439-70. Para G. "Ugaritic is necessary for the correct understanding of only two hapax legomena verbs" (p. 177).

Unas páginas finales (171-182) sintetizan las conclusiones del análisis realizado en las anteriores. Se acentúa que los *hapax* se han de considerar "perfectly good Hebrew" y que se dejan interpretar adecuadamente en su contexto a partir de lexemas relacionados de otras lenguas semíticas. Cuatro apéndices y una amplia bibliografía (pp. 183-260) cierran la obra.

Esta representa, hasta el momento de su composición, una adecuada elucidación y síntesis del tratamiento histórico del fenómeno. Lástima que se la haya provisto de índice de referencias internas (Apéndice III) sólo para las formas verbales consideradas *hapax* absolutos. Otro similar para los restantes, así como para los no-absolutos, hubiera favorecido de manera significativa la utilización de este trabajo.

G. del Olmo Lete

Z. Herzog, *Das Stadttor in Israel und in den Nachbarländern*. Mainz am Rhein 1986, Philipp von Zabern, 21 x 30, pp. X + 176.

La intención del autor en esta obra es estudiar las puertas de las ciudades de Israel desde el período Calcolítico hasta el Hierro II, comparándolas con las de los países vecinos, en orden a definir su origen y posibles influencias exteriores. Cuenta para ello con una limitación inicial, puesto que únicamente ha podido manejar como materiales de estudio aquéllos que han sido ya publicados científicamente, y todo el mundo sabe la lentitud con que proceden los arqueólogos a la hora de publicar sus memorias, contentándose muchas veces con una simple noticia preliminar. El trabajo del autor es, sin embargo, tanto más meritorio y útil cuanto que las abundantes ilustraciones de los planos de las puertas están todas diseñadas a la misma escala y con gran limpieza de dibujo. Creo, además, que es importante hacer notar que el autor no se conforma con ofrecernos una minuciosa descripción de las puertas en las diferentes etapas arqueológicas, sino que intenta siempre definir su funcionalidad arquitectónica. Las puertas de la ciudad excavada, en efecto, se han entendido ordinariamente como una pieza fundamental dentro del sistema defensivo del recinto amurallado y esto ha llevado a los arqueólogos a considerar su desarrollo tipológico únicamente en interés del perfeccionamiento militar y defensivo. En este punto es donde el estudio de Herzog adquiere su mayor novedad y originalidad. Sus detallados análisis persiguen siempre determinar la relación existente entre estructura y funcionalidad militar o civil-pacífica.

Los ejemplos más antiguos de puertas de ciudad aparecen en Anatolia en el período Calcolítico (Hacilar II, c. 5500 a.C.; Mersin XVI, c. 4500 a.C.) y no parece que hayan influido tipológicamente en las más antiguas de Israel (En Gedi 10, c. 3300) y Transjordania (Jawa, c. 3100), que el autor considera como soluciones locales ideadas para defender el acceso al templo o al asentamiento urbano respectivamente.

En el Bronce antiguo es cuando aparecen en Israel las grandes ciudades amuralladas. Las excavaciones realizadas en Ai, Tell el-Farah del norte, Megido, Beth Yerach y Arad nos ofrecen magníficos ejemplos de puertas pertenecientes a este período. Junto a ellas se constata también el uso de las poternas o pequeñas salidas abiertas en el muro, por donde los habitantes podrían salir a cumplir sus faenas en el campo sin necesidad de atravesar la puerta principal. Tampoco en este caso es posible establecer unos lazos de dependencia exterior (Mesopotamia o Egipto) que hayan influido en los nativos de Palestina a la hora de diseñar y construir sus puertas.

El comentario que hace el autor sobre las puertas del Bronce medio II es fundamental para poder esclarecer la datación inicial de los sistemas defensivos de este período arqueológico. La adscripción, muy bien razonada, de la puerta del estrato XIII de Megido a esta fase, así como las puertas del estrato F de Tell Beit Mirsim y la de Tell Poleg, demuestran claramente que el comienzo de las construcciones defensivas hay que fijarlo ya en el Bronce medio IIA, y no en fases posteriores. Esto no obsta para que se pueda afirmar que en estas tres ciudades hubo asentamientos anteriores que pertenecen al mismo período, pero que, al menos en el caso de Tell Beit Mirsim, no estaban amurallados. Los planos y características de estas puertas se corresponden entre sí por un lado, y se diferencian, por otro, de los de la fase siguiente, el

Bronce medio IIB. El principio básico de estas puertas es el paso acodado y estrecho, masivamente defendido por dos torres que lo flanquean. Se trata, por ejemplo, de una estructura netamente defensiva.

En el período siguiente, Bronce medio IIB y IIC, aparece la puerta de tenaza en Israel. El autor estudia con gran detalle todas las modalidades de este tipo de puerta que se han encontrado en Israel y en Siria. Se trata de puertas cuyo paso interior está estrechado unas veces por triple juego de pilastras frontales (triple tenaza), y otras por uno doble (doble tenaza). En el primer caso, el pasadizo interior queda defendido a ambos lados por sendas torres de gran tamaño, mientras que en las puertas de doble tenaza las torres no están atestadas. El formidable descubrimiento de la puerta de Tell Mardikh, que comprende una puerta de triple tenaza como entrada principal y otra exterior y previa de doble tenaza, es una prueba concluyente que demuestra que ambos tipos se utilizaron simultáneamente. Por lo que a su origen se refiere, la puerta de triple tenaza llega a Israel desde el Norte de Siria donde encontramos los ejemplos más antiguos (Tell Mardikh y Alalakh VII). La de doble tenaza, en cambio, modelo más sencillo y divulgado en países como Mesopotamia, Anatolia, Siria y Palestina, es posible que haya surgido en distintas regiones como un desarrollo local y autóctono de anteriores sistemas defensivos.

Frente a la rica e interesante documentación que nos ofrecen las cartas de El-Amarna sobre la situación política en Palestina durante el período del Bronce reciente, es notable la escasez de testigos arqueológicos referidos a este mismo período. Únicamente se construye una puerta, la de Hazor, área K 1B, utilizando para ello la misma planta anterior del Bronce medio. Es claro que las ciudades-reino de Palestina, sometidas al dominio político y militar de Egipto, viven una época de progresiva decadencia y siguen utilizando las mismas defensas construidas en el período anterior.

Durante el período del Hierro, que cubre todos los siglos de ocupación de Israel en Palestina, las puertas de las ciudades mantienen unas características generales comunes, dentro de su variedad formal y constructiva. En ellas el vestíbulo de la entrada es ancho, el pasillo recto y el aparejo de la puerta va engarzado en la muralla. Su nota más característica, sin embargo, son sus amplias estancias interiores, que pueden ser seis, cuatro o dos, construidas a cada lado del pasillo central y acomodadas con bancos de piedra adosados a las paredes. Ello es consecuencia de la nueva funcionalidad que se asigna ahora a las puertas de la ciudad, que juegan un importante papel en la vida civil. Tanto para precisar su cronología como para establecer su origen, es instructivo el análisis comparativo que nos presenta el autor entre las puertas sirias e israelitas. Al comienzo de la Monarquía aparecen en Israel las primeras puertas de cuatro estancias profundas, cuyo origen habrá que buscarlo sin duda en el norte de Siria, quizá como resultado del pacto que hace David con Toi, el rey de Hamat. En el reinado siguiente, el de Salomón, se construyen las puertas de seis estancias (Megido, Hazor y Gezer), producto típicamente israelita para el que no cabe aducir paralelos exteriores.

El autor cierra su estudio con un capítulo particularmente sugerente, en el que expone las múltiples funciones que cumplen las puertas de las ciudades en la época israelita, lo mismo sea en el aspecto militar que civil y religioso.

Tal es, en breve síntesis, el orden de los temas que estudia Z. Herzog en su obra. Hay que reconocerle su escrupulosa metodología y la libertad con que se enfrenta a los grandes maestros, aduciendo siempre razones convincentes. Es una obra de alta calidad científica que al estudioso le resultará útil y de fácil manejo, pues reúne e ilustra en pocas páginas un amplio material de estudio no siempre fácilmente accesible al arqueólogo.

E. Olívarri Goicoechea

O. Loretz, *Habiru-Hebräer. Eine sozio-linguistische Studie über die Herkunft des Gentilizium 'ibrî vom Appellativum ḥabiru* (BZAW 160). Berlin 1984, Walter de Gruyter, 16 × 23,5, pp. 314.

La aparición del grupo humano denominado *ḥprw* en los textos egipcios, *ḥapiru* en los acádicos y *ḥprm* en los ugaríticos, llevó ya desde el siglo pasado a plantear el problema de su equiparación o relación con los *ḥbrîm* bíblicos y el de su consiguiente significación a la hora de interpretar los orígenes del pueblo hebreo y su historia. Y es a esta problemática a la que Loretz dedica la presente obra. Se trata básicamente de una pormenorizada y muy documentada investigación sobre la historia de la interpretación del tema a partir de su primer planteamiento por Chabas (1862) hasta nuestros días. Pero no sólo es eso. El autor tiene una personal idea de los inicios de la 'historia' de Israel (Saul-David) y una fundamentada persuasión del carácter postexílico de los textos hebreos en que aparece el término *ḥbrî*, que determinan (y guían) el resultado de su investigación. La obra, además de ofrecer la historia de la investigación, propone y trata de fundamentar una tesis: los *ḥprw-ḥapiru-ḥprm* de los textos orientales representan un grupo sociológico que nada tiene que ver históricamente con los *ḥbrîm* bíblicos, denominación tardía que designa al grupo étnico de los pertenecientes a la comunidad hebrea postexílica. Lingüísticamente, en cambio, ambas denominaciones estarían relacionadas, y los autores bíblicos harían uso de una denominación de antigua resonancia para autodefinirse y designar a la comunidad hebrea postexílica, en un contexto histórico distante y diferente, con el consiguiente desplazamiento semántico de apelativo de clase a gentilicio de nación.

El resultado de la documentada tarea se presenta un tanto decepcionante, como el propio Loretz reconoce (p. 275), para quien pretendiese 'confirmar' o 'glosar' la historicidad del relato bíblico con material extrabíblico. Pero más que de decepcionante yo calificaría esta (hipo-)tesis de 'sorprendente', por no decir 'improbable', al suponer que en el momento más álgido de la autoconciencia nacional y como expresión que la define, se emplea, que no inventa, porque esto sería aún más improbable y sorprendente, una designación que entronca con la de un antiguo grupo 'extranjero', pues los *ḥapiru* nada tienen que ver con los *ḥbrîm*, designación que no habría dejado, por otra parte, rastro alguno en el estrato 'preexílico' de la Biblia, si algo preexílico hay realmente en ella. Solo tardías especulaciones etimologizantes (p. 247) habrían conducido a tal elección. Su evolución semántica tiene un paralelo en la de *ḥupšû* a *ḥopšî*, designación de 'clase'/'individuo' libre, solo que en este caso el término hebreo no resulta sin más un 'gentilicio'.

Para fundamentar su tesis realiza Loretz un minucioso análisis de los textos bíblicos en que aparece el vocablo *ḥbrî* (cc. 5 y 6), así como de sus interpretaciones en relación con *ḥprw-ḥapiru-ḥprm* (c. 7). En todos los casos el resultado es el mismo: los textos son postexílicos y los autores, al relacionar los datos bíblicos con los extrabíblicos, han confundido los planos histórico y categorial. Este es, sin duda, el núcleo de la obra y, se acepte o no el resultado del análisis, constituye un punto de referencia cómodo y completo de crítica literaria bíblica en relación con el tema de los *ḥapiru-ḥbrîm*. Respecto a los textos orientales correspondientes (egipcios, acádicos y ugaríticos), se ofrece sólo la historia de su interpretación en relación con el dato bíblico, de manera documentadísima e igualmente útil (cc. 2, 3 y 4), pero sin entrar en discusión detallada de los mismos. Precede el planteamiento sumario del problema (c. 1).

La obra concluye con unas breves páginas sobre las diversas interpretaciones etimológicas de *ḥabiru-ḥbrî* (c. 8), su uso tardío para designar la lengua (c. 9), la evolución paralela de ac. *ḥupšû* a hb. *ḥopšî* (c. 10), la legislación sobre la manumisión de esclavos y el precepto del sábado (c. 11), y con una síntesis final (c. 12); una bibliografía sobre el tema, completa y de gran utilidad, así como los oportunos índices, temático y lexicográfico, son su colofón.

Monografía de nítida construcción y alto nivel informativo, llena un irremplazable vacío como puesta al día y reconsideración de una problemática que afecta como pocas a la historia del Próximo Oriente Antiguo en su conjunto. El recurso a la misma será imprescindible. La tesis, en cambio, que se ofrece como resultado no acaba de imponerse (las evidencias no se dan en este tipo de estudios) y acaso

sea su mérito más alto el carácter provocativo que tiene y que obliga a tomar postura al respecto, acorralado como resulta el lector entre la crítica implacable de las demás soluciones y la insatisfacción de la ofrecida como recambio. No puede uno evitar la impresión de que por debajo del puente que trazan las palabras *hapiru-ibrim* se abre un cauce, quizá un laberinto, que conecta las realidades históricas.

G. del Olmo Lete

M. Mentré, ed., *L'Art Juif au Moyen Âge. Textes et documents publiés sous la direction de...* Paris 1988, Berg International Éditeurs, 15,5 × 24, pp. 235.

Como complemento del coloquio "Política y religión en el judaísmo antiguo y medieval" organizado por el Centre d'Études Juives de Paris-Sorbonne (Paris IV) en diciembre de 1987, se inauguró una exposición relativa a diversos aspectos iconográficos, arqueológicos y artísticos del judaísmo antiguo y medieval. La elaboración y la coordinación de esta exposición corrió a cargo de M. Mentré, Profesora de historia del arte de la Universidad de Paris-Sorbona, quien se encargó también de la preparación y publicación de los textos que constituyen el presente catálogo.

La exposición se estructura en cuatro apartados. I. La Biblia en el arte. II. Los judíos en la ciudad. III. Arte e historia y IV. Judíos y no judíos. El primer bloque está constituido por tres estudios de iconografía bíblica judía y cristiana que forman uno de los apartados más densos y compactos de este catálogo. Se plantea en primer lugar (G. Sed-Rajna) un nuevo enfoque de los orígenes de la iconografía bíblica a partir de los frescos de Dura Europos para concluir considerando a Judea como foco originario de la iconografía por la enorme difusión que tuvo allí la literatura midráshica y por la influencia helenística que recibieron los judíos de aquella zona.

V. Klagsbald elabora la tesis de que la decoración de las lámparas llamadas cristianas de los primeros siglos de nuestra era surgió de una tradición artística judía con una antigüedad ya en aquella época de por lo menos tres siglos y fueron fabricadas según modelos pensados originariamente para una clientela judía. Dentro del ámbito medieval M. Mentré estudia la iconografía bajo la óptica de las relaciones entre la religión y la política en el libro de Daniel.

El segundo apartado trata aspectos históricos, arqueológicos, topográficos y urbanísticos del judaísmo europeo en la antigüedad y la edad media.

Ph. Bruneau al hablar de la presencia hebraica en la isla de Delos, señala uno de los más antiguos testimonios de la diáspora samaritana en Grecia. C. Vismara expone el estado de la cuestión en relación a las catacumbas judías de Roma, insistiendo en sus aspectos meramente descriptivos. M. Guardia confirma la imposibilidad por el momento de clasificar el edificio de Elche como judío o cristiano. X. Barral hace hincapié en las dificultades que plantea la identificación de aquellas construcciones judaicas integradas dentro del conjunto monumental urbano medieval por el hecho de que fueron los mismos artistas los que construyeron y decoraron los edificios tanto judíos como cristianos. Apoya su idea con dos ejemplos: la sinagoga de Rouen y el baño ritual de Besalú. J. P. Caillet hace una reseña de los cementerios judíos medievales de París, su historia y sus epitafios. S. Childs aporta una breve noticia del hallazgo en 1987 de un baño ritual del s. XV en Frankfurt, lo que contribuye a llenar alguno de los grandes vacíos sobre esta comunidad. Le Flem incluye algunas brevísimas notas sobre la judería de Segovia (la vieja y la nueva), su cementerio y sus sinagogas. G. Douillard y C. Dagues plantean cuestiones de topografía en los barrios judíos de Puy-en-Velay y Perpignan respectivamente, así como sus transformaciones y proyectos inmediatos.

Bajo el epígrafe de Arte e Historia se desarrolla el tercer apartado en el que se abordan diversos aspectos de la Edad Media a través de objetos de arte, manuscritos iluminados, música e incluso de una composición vegetal concebida sobre temas bíblicos (S. Lacape). S. Childs presenta una serie de objetos de culto (2 lámparas de Hanukkah, 1 meguillah, 1 plato de Séder...) insistiendo en el contexto histórico y político que los ha originado y su evolución a través de los siglos, a fin de demostrar que los judíos, aunque pueda parecer una paradoja, adaptan los modelos artísticos de los grupos mayoritarios en cuyo seno habitan y por lo tanto estas piezas no se distinguen estilísticamente de las de sus vecinos. G. Sed-Rajna estudia algunos temas simbólicos en ilustraciones bíblicas en cuatro manuscritos iluminados de origen hispánico. Una doble aportación nos ofrece M. Mentré, una sobre dos manuscritos hebreos iluminados de la Sorbona y otra relativa a algunos ejemplos de representaciones de tema musical en escenas bíblicas de la Edad Media (la danza de Miriam, las trompetas de Jericó o la adoración de la estatua de oro de Nabucodonosor). H. V. Sephiha nos aproxima a la canción judeoespañola, su origen, temas, difusión y grupos corales que la interpretan.

En el último apartado se ha tratado la relación entre los judíos y los no judíos, puntos de contacto, influencias mutuas y aspectos antagónicos. J. Joly hace un repaso de las distintas teorías sobre el tema del Santo Grial desde una triple óptica: ¿es Chrétien de Troyes un judío converso? ¿El relato del Santo Grial hay que entenderlo como una historia imaginada que refleja el paso de la sinagoga a la iglesia triunfante? ¿Cabe interpretar la comida del Grial a la luz del Séder de Pascua? Al final puntualiza que puede estarse o no de acuerdo con lo expuesto pero indudablemente no se puede negar que ésta es una de las más bellas interpretaciones del relato del Santo Grial.

S. Fellous resalta en La Biblia del Duque de Alba la importancia de esta traducción del Antiguo Testamento llevada a cabo por Mosé Arragel de Guadalajara e ilustrada con 296 miniaturas ejecutadas por artistas toledanos. Su interés reside en que el traductor, ante algunos pasajes de difícil interpretación, aporta los puntos de vista tanto de judíos como de cristianos, lo que convierte a esta obra en una especie de compendio doctrinal de ambas religiones.

Los inicios de los temas bíblicos en la iconografía islámica son contemplados por M. Barrucand a propósito de la Historia Universal de Rashid al-Din, un médico del s. XIII. De las cuatro partes que componen la obra, la última trata de la historia de los judíos siendo el punto culminante la historia de Moisés.

D. Rigaux plantea un caso ya clásico de asesinato ritual en el último cuarto del s. XV, el del niño Simón de Trento, con todas sus consecuencias, antisemitismo virulento, manifestaciones de odio popular reflejado incluso en la imaginería, etc... tanto desde una tradición cultural germánica como italiana, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que en aquella época vivía en Trento una importante comunidad germánica.

Finalmente la descripción (D. O. Hurel) de la visita que Dom Martène y Dom Durand, encargados de la edición de la Gallia Christiana, realizaron a la sinagoga de Carpentras en 1710, antes de la reconstrucción de 1741, sirve para cerrar este cuarto y último apartado de esta interesante exposición.

Como toda obra de miscelánea puede clasificarse el conjunto como heterogéneo, tanto desde el punto de vista de la extensión como del contenido. Aun teniendo en cuenta que estos trabajos aparecen como complemento de una exposición, no podemos dejar por lo menos de sorprendernos por el desequilibrio existente entre algunas de las colaboraciones de este volumen. Frente al interés evidente de los estudios correspondientes a iconografía y arte se contraponen la superficialidad y el esquematismo con que han sido tratados los aspectos arqueológicos, arquitectónicos y urbanísticos del segundo bloque. Nos llama esto especialmente la atención si tenemos en cuenta que desde hace unos cuantos años el interés por dichos temas ha experimentado un crecimiento constante, lo que se ha traducido en un importante número de publicaciones, seminarios y exposiciones. Sin embargo, este detalle no debe hacernos olvidar el interés de esta obra, dedicada tanto al especialista como al público culto en general, estructurada con acierto y sensibilidad por Mme. M. Mentré.

J. Casanovas

H. W. Parke, *Athenische Feste* Mainz am Rhein 1987, Verlag Philipp von Zabern, 16 × 23, pp. 322.

Ohne Zweifel hat Prof. Parke in diesem Buch eine unbedingt nötige Aufgabe vollbracht. Seit den alten und klassischen Werken von A. Mommsen (*Heortologie*, Leipzig 1864 und *Feste der Stadt Athen im Altertum*, Leipzig 1898) und L. Deubner (*Attische Feste*, Berlin 1932) hat es keine umfassende Arbeit über athenische Feste gegeben, auch wenn die Literatur an Artikeln über das Thema reich ist. Ein Vorteil also, der *Athenischen Feste* von Prof. Parke ist das Ziel, einen allgemeinen und zusammengefassten Überblick der Riten von der Stadt Athen zu geben, was man ein "Handbuch der athenischen Religion" nennen sollte, und als Handbuch ist das Werk ein wichtiger Beitrag zu Studium des Festkalenders.

Eine Einführung in die griechische Religion (SS. 9-29) stellt einige wichtige Elemente der Riten dar. Es wird erklärt, welche die philologischen und archäologischen Quellen für die Forschung des Kultes sind, sowie die Bestandteile dieses Kultes. So wird über heilige Dienste und Weihgaben, über Erstfrüchte und Fleischopfer berichtet, über Tempel und Altare, über Kalender und Zeiteinteilung. Hier werden aber Fragen vermieden, die immer ein Problem der Forschung waren: kein Wort über die Schwierigkeiten, einen Kalender aufzustellen, über die Zusammenstellung von Mond- und Sonnejahre, über die Einschaltung von Extramonaten (was nur kurz erwähnt wird, S. 28) oder über den Zusammenhang von Monaten aus anderen Städten Griechenlands, was überaus wichtig ist, wenn Parallelen zwischen Monatsnamen bzw. Festennamen gezogen werden –wie, z.B., *Anthesteria* oder *Thesmophoria*. In diesem Punkt sieht es merkwürdig aus, wenn der Autor so einfach über den Anfang des attischen Jahres berichtet, dass das attische Jahr "mit dem neuen Mond vor der Sommersonnenwende" begann (S. 33), wenn sich auch die Kritik allegemein für einen Jahresbeginn nach der Sommersonnenwende ausgesprochen hat (vgl., z.B., A. Mommsen, *Heortologie*, S. 97 ff.). Um eine neue Ansicht zu bestätigen, würde man Beweise brauchen, die uns der Autor überhaupt nicht zur Verfügung stellt.

Der Hauptteil des Buches ist die Beschreibung von Monaten und Festen. Jedes Fest wird mit zahlreichen Angaben beschrieben, mit der Absicht, eine koherente Darstellung des Rituals zu geben. Hier werden wir nicht eine –sowieso unmögliche– Zusammenfassung solcher Information geben, sondern einfach einige Anmerkungen zur generellen Entwicklung der Arbeit machen.

Der Autor stellt oft die Mythen dar, die einem bestimmten Ritus zugrunde liegen. Das erklärt zwar wie die Griechen selbst darüber dachten, es darf aber nicht im modernen Sinn der Geschichte aufgenommen werden. Trotzdem wird an manchen Stellen bezweifelt, ob der Autor diese ätiologische Mythen als historisch betrachtet: so ist es der Fall beim "offensichtlichen Widerspruch" zwischen Theseus und Solon als Gründer der Demokratie (S. 122) oder bei der Betrachtung der Landschaft von Persephones Entführung als eine der wirklichen Natur entsprechende Beschreibung (S. 243) und nicht als ein typischer *locus amoenus* der Mythen. Auf der anderen Seite aber, fehlt es an einer Lektüre des Mythos als Ausdruck einer Realität, die sich auf keinen Fall in historische Sprache übersetzen lässt, sondern die in sich selbst und im Vergleich mit anderen Mythen zu voller Geltung kommt. Es wird nirgends im Bruch versucht, die Beziehung zwischen Mythos und Fest oder die Abhängigkeit von einigen Sagen zu anderen im Bereich des ganzen Jahres klarzustellen.

Auch in diesem Sinn mangelt es an Parallelen, nicht nur von Mythen –die oft zahlreich sein könnten– sondern von Riten. Der Befehl Apollons, Erstfrüchte zu bringen um eine Plage loszuwerden (S. 110), hat mehrere Beispiele in ganz Griechenland, und die Schmähungen der *Thesmophoria* sind weiterhin in Eleusis bezeugt sowie in anderen Festen, wo irgendwie die Saat des Kornes einbezogen ist (z.B., bei der Verehrung der Demeter Mysia in Pellene), ohne dazu eine "zufriedenstellende Erlösung aus dem durch den Hunger hervorgerufenen, verhaltenen Reizzustand" finden zu müssen (S. 129). Hauptsächlich hat die *Eiresione* (S. 114) zahlreiche Parallelen in ganz Griechenland, sowohl der Zweig wie auch der Bettelgesang oder die Gaben. Dass diese *Eiresione* wieder bei der *Thargelia* auftaucht, wird vom Autor nicht erwähnt, auch wenn er irgendeine –nicht klargestellte– Beziehung beider Feste vorschlägt (S. 228).

Besonders in diesem Fall taucht ein zu vereinfachendes Kriterium der Auslegung auf. S. 228 wird

Apollon "offensichtlich als Gott der Fruchtbarkeit" beschrieben, was nicht die einzige mögliche Auslegung ist. S. 139, wo die *Pyanopsia* und *Oschophoria* als einfache Weinerntefeste behandelt werden, S. 128, die von der *Thesmophoria* handelt, SS. 147-88, die sich mit dem Problem der *Haloa* beschäftigen und die eben erwähnte S. 228 –um nur einige hervorhebende Beispiele zu nennen– lassen beim Autor einen Begriff des Kultes vermuten, der alles nur mit Ackerbau und Getreideopfer zu verknüpfen versucht. Das Ziel aller Riten ist nicht nur die Fruchtbarkeit. Die Athener –und die Griechen im allgemeinen– fanden im Mythos und im Ritual nicht nur die Rechtfertigung einer durch Zeus hergestellten Ordnung der Welt und der Natur im agrarischen Bereich, sondern auch den Ursprung der verschiedenen Regierungsanstalten und Ämter sowie der politischen Strukturen, die die Polis bezeichnen, im Gegensatz zu einer Urzeit, in der sie überhaupt nicht existierten. Dadurch bekommen Feste wie *Thesmophoria*, *Thargelia* und *Pyanopsia* ein neues Licht in der athenischen Stadt des V. Jahrhunderts, wo die Idee der Bürgerschaft und die Rolle von Männern und Frauen (die die richtige Bürgerschaft vermitteln können) mindestens so wichtig wie das Wachstum des Getreides ist. Apollon ist kein Vegetationsgott, sondern ein Stifter von Städten und eine Garantie der Wahrheit, die die Städte aufrecht hält. Ebenfalls beschäftigen sich die Frauen während der *Thesmophoria* nicht nur mit dem Korn, sondern auch mit den *Kalligeneia*, der richtigen Geburt der "Kinder-Bürger".

Ebenso würde man im Fall der *Haloa* eine gründlichere Erforschung der Parallelen erwarten. Es sind zwar die schwierigsten Feste der Stadt Athens, was die Auslegung betrifft (zusammen, vielleicht, mit den *Skira*), aber nach meiner Meinung müssen sie nicht als Tennen- oder Dreschfest betrachtet werden, sondern in Zusammenhang mit den anderen Frauenfesten des Herbstes, den *Thesmophoria*, mit denen sie manchmal –und vielleicht nicht zufällig– verwechselt werden. In Mykonos wird auch im Dezember, im Monat Poseideon, eine Verehrung der Demeter Chloë bezeugt, bei der ein Ferkel geopfert wird. Auch im Mykonos fand am 10. Lenaion (d.h., ein Monat später) ein Fest für Demeter. Kore und Zeus Bouleus statt, das nur für Frauen bestimmt war. Die Inschrift sagt deutlich ἐπι ὠδῆι (SIG² G15), ein Fest um das Wachstum des zuvor gesäten Kornes zu fördern, wie Prof. Parke auf S. 148 von den *Haloa* sagt. Vielleicht werfen diese Parallelen ein Licht auf den Sinn der *Haloa* im Winter. Über den Sinn von Bauernfesten im Winter (Parke, SS. 152ff) würde man die Erwähnung von moderner Fachliteratur erwarten, beispielsweise, die schon klassische *Anthropologie de la Grèce antique* von Louis Gernet (Paris 1968) oder *Le génie grec dans la religion* von L. Gernet und André Boulanger (Paris 1970). ZU erwähnen sind auch die Artikel von Fritz Johansen, "The Thesmophoria as a Women's Festival", *Temenos* 11 (1975) 78-87 und G. E. Skov, "The Priestess of Demeter and Kore and her Role in the Initiation of Women at the Festival of the Haloa at Eleusis", *Temenos* 11 (1975) 136-147.

Nach der Beschreibung der Monate endet das Buch mit einigen Festen, deren Tag nicht bestimmt wird. Man fragt sich, warum die *Arrephoria*, die eigentlich als "undatiert" gelten, nicht in diesem Kapitel, sondern auf S. 221, im Monat Munichion (wohin sie, mindestens nach den wenn auch nicht ganz vertrauenswürdigen alten Quellen, nicht gehören) behandelt werden.

Nach meiner Meinung aber, ist der schwerste Fehler des Buches rein methodologisch: das Erwähnen von moderner Fachliteratur als Quelle der angegebenen Rituale, an Stelle von antiken Zeugen. Häufig, allzu häufig werden heutige Forschungsstudien als Nachweis alter Gebräuche dargestellt, wie, es hauptsächlich, der Fall ist bei Eleusis (SS. 80ff., wo Mylonas mehr als die alten Inschriften zitiert wird), bei den *Antheateria* (s. 167ff.) und auch bei den Tragödien (SS. 201-6), um nur die wichtigsten Stellen zu erwähnen. Angegeben werden Einzelheiten, die nirgends bewiesen werden oder die manchmal zu einer richtigen Diskussion geführt haben (so im Fall der *Haloa*, s.o.), ohne dass antike Zeugen in den Anmerkungen zitiert werden. Mit einem ausführlichen Bericht über die alten Quelle würde das Buch für moderne Lehre unentbehrlich sein, denn die Mühe der Zusammenstellung und Anordnung der Angaben ist gross. So ist das Werk ein interessanter aber nicht ganz vertrauenswürdiger Vorschlag der Rekonstruktion von den athenischen Festen.

Was aber die erwähnte Fachliteratur betrifft, so ist die deutsche Ausgabe (1987), im Vergleich zur

inglesen (1977), reichlich vermehrt worden, was dankbar anzuerkennen ist. Auch wenn im Licht von moderner Forschung nichts Neues im Buch verarbeitet wurde (was man auch nicht verlangen kann, denn eine Buch verarbeitet wurde (was man auch nicht verlangen kann, denn eine Übersetzung bleibt immerhin eine Wiedergabe der originalen, ihrer Zeit entsprechenden Arbeit), werden in den Anmerkungen unentbehrliche Werke (wie die von W. Burkert) einbezogen, sowie Andeutungen zur Ikonographie und Archäologie, die üblicherweise vergessen werden. Vielleicht wäre es dennoch nützlich, die zahlreiche Literatur der französischsprachigen Forschung über Frauenfeste oder über Fleischopfer hinzuzufügen, auch wenn sie, in der Mehrzahl, später als die englische Originalausgabe herausgegeben wurden: Nicole Loraux, *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, Paris 1981; Pauline Scmitt, "Athéna Apatouria et la ceinture: les aspects féminins des Apatourdes à Athènes", *Annales ESC* 32(1977) 1050-1073; Marcel Detienne, "La viande et le sacrifice en Grèce ancienne", *La Recherche* 75 (1977) 152-160 und M. Detienne-J.P. Vernant, *La cuisine du sacrifice en pays grec*, Paris 1979. Im Abkürzungsverzeichnis der S. 290-1 fehlen die nötigen Angaben des Ortes bzw. Verlages der erwähnten Bücher, ein Hindernis für Leser und Studenten, die am Thema weiter interessiert sind.

Die deutsche Ausgabe stellt mehrere Abbildungen von Vasen und Bildhauereien dar, die im Text ausführlich beschrieben werden, ein nützlicher Beitrag zum Verständnis der angegebenen Rituale.

M. Camps-Gaset

A. Sáenz-Badillos, *Historia de la Lengua Hebrea* (Estudios Orientales, 2). Sabadell 1988, Editorial AUSA, 17 x 23,5, pp. 362.

La novísima colección "Estudios Orientales" –dirigida por el Prof. Gregorio del Olmo Lete– nos ofrece en su volumen segundo una moderna y sugestiva panorámica de las etapas más destacadas de la evolución de la lengua hebrea. El profesor Sáenz-Badillos –catedrático que fue de Lengua y Literatura Hebreas de la Universidad de Granada (1975-1988) y ahora de la Complutense– ha sabido sintetizar y exponer en la presente obra un completo y actualizado estado de la cuestión –donde tanto escasea la bibliografía en castellano o accesible al público hispano– al tiempo que proporciona, en sucesivas y pormenorizadas descripciones, las distintas facetas y tradiciones que presenta la lengua hebrea a lo largo de su dimensión diacrónica.

Dividida la obra en ocho densos capítulos, comienza S.-B. definiendo y situando a la lengua hebrea entre las llamadas *semíticas*, pasando revista a cuestiones tan debatidas como el concepto mismo de *lengua semítica*, el *protosemítico*, las lenguas *canitosemitas* y sus relaciones con el *indoeuropeo* [Cap. I, pp. 9-35].

Pero es dentro del grupo *cananeo* y desde comienzos del primer milenio a.C. donde tenemos, tanto por su proximidad geográfica como por sus características, las lenguas más próximas al hebreo: el *fenicio-púnico* al norte, el *ammoneo*, el *edomítico* y el *moabítico* al sur y al este. Dentro de este grupo tiene un carácter bastante singular el *hebreo*, casi a medio camino entre el fenicio y el arameo antiguo. Los escritos bíblicos más rancios se remontan al siglo XII a.C. y las inscripciones arcaicas en esta lengua, ya bien identificadas, son del siglo X. a.C. [Cap. II, pp. 37-57].

Con más de tres milenios de historia, la lengua hebrea, acompañando la compleja trayectoria cultural y religiosa del pueblo de Israel, no ha dejado nunca de escribirse. Y a pesar de los cambios que ciertamente se han desarrollado en el seno del sistema, puede decirse que presenta una fuerte unidad histórica y que se ha mantenido sustancialmente idéntica a lo largo de toda su existencia. Los cambios

han afectado notablemente el corpus léxico, pero en lo esencial no han modificado sus estructuras morfológicas, fonológicas e incluso sintácticas, al parecer mucho más conservadoras o *arcaizantes*. Además, puede afirmarse que el relativamente reducido léxico bíblico –unos 8.000 vocablos– sirvió de fermento básico para el desarrollo de gran parte de las innovaciones propias de las etapas posteriores.

El autor propone –por razones básicamente metodológicas– una división de la diacronía de la lengua hebrea en cuatro períodos fundamentales *cuya entidad lingüística es sin duda desigual*: hebreo bíblico (HB), hebreo rabínico (HR), hebreo medieval (HM) y hebreo moderno o *israelí* (HI).

El HB, a su vez, presenta varios estratos históricos: a los documentos epigráficos (siglos X y IV a.C.) y las secciones poéticas de la Biblia, algunas de ellas muy antiguas (Cántico de Débora, siglos XII-XI a.C.) las engloba el autor en lo que él denomina *Hebreo Arcaico* (HA). A la lengua de las secciones en prosa de la *Torah*, a la de los *Nēbi'im* y *Kētubim* anteriores al destierro, se le da el nombre de *Hebreo Bíblico "Clásico"* (HB), y a la de los libros postexílicos *Hebreo Bíblico Tardío* (HBT) [Cap. III y IV, pp. 58-120].

En el capítulo V [pp. 121-161] expone el autor las características morfosintácticas y léxicas del hebreo bíblico postexílico o *hebreo bíblico tardío* (HBT), a partir del diverso *corpus* textual. Pero como nos advierte, *sólo un análisis detallado en el que se combine la crítica literaria y la lingüística permitirá en determinadas ocasiones alcanzar un grado aceptable de certeza*. El riguroso análisis de los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías, Daniel, Salmos, Jonás, Cantares, Qohélet y Ester, así como otros textos no canónicos (fragmentos de Ben Sira, Jubileos y Testamento de los Doce Patriarcas) y materiales epigráficos (monedas, sellos, inscripciones funerarias, etc.) muestran unas características comunes a este HBT: el amplio uso de *matres lectionis*, la profunda modificación sufrida en el sistema y régimen verbal, el notable incremento de partículas, los cambios léxicos (abandono de voces arcaicas, desplazamiento de campos semánticos, neologismos procedentes de los dialectos hebreos, del arameo, del persa o griego, etc.) así como el discutido –pero innegable– impacto del arameo imperial dan a esta etapa de la lengua un sello totalmente característico, que apunta hacia lo que posteriormente se desarrollará como *hebreo rabínico* (HR). [pp. 121-135].

En el capítulo VI [pp. 163-199] se estudia el HR, considerado ya desde antiguo como diferente del HB y desdeñado por los lingüistas judíos y cristianos, más interesados en este último. Sin embargo, conviene señalar que Sē'adyah mostró respeto y estima por el HR, a quien recurre para explicar y descifrar los *hapax legomena* bíblicos. Mēnaḥem ben Saruq lo considera como algo distinto del hebreo de la Biblia, siendo mucho más positiva la actitud de Ibn Yānāḥ y, sobre todo, se debe al rabino romano Natán ben Yēḥi'el (primera mitad del s. XII) el gran diccionario del hebreo del Talmud, los *midrašim* y la literatura gaónica, conocido como *He-Aruk*. Otros materiales de interés se contienen en el *Tanḥum Yērušalmi* (s. XIII) y el *Tišbi* de Elías Levita (s. XVI).

El extenso capítulo VII [pp. 201-258] lo dedica el autor –buen conocedor del tema– a la exposición y estudio del Hebreo Medieval (HM), considerando previamente que *no resulta fácil fijar los límites del estadio lingüístico* de la lengua hebrea conocida como HM. Todo parece apuntar que el primer movimiento revitalizador del HM aparece hacia los siglos VI-VII y con el comienzo de la expansión y dominación árabe; coincide con el momento de esplendor de los *payyēṭanim* y la redacción de los *midrašim* tardíos. Un nuevo impulso para la revitalización del hebreo como lengua literaria se produce hacia el siglo X, originario de Oriente, pero que llega pronto al área occidental del mundo islámico y especialmente a los judíos de Al-Andalus. Los avances de la gramática árabe y el estudio filológico del Corán, el entusiasmo de los caraitas por la lengua bíblica y la tenacidad de los rabbanitas por no quedar atrás en este terreno contribuyen a este renacimiento lingüístico. Ya en el siglo IX la poesía hebrea sinagoga había cobrado nuevo vigor en Italia, pero entre los judíos andalusíes del siglo X adquiere el hebreo una vitalidad original en una poesía religiosa de nuevo cuño al tiempo que en la prosa se utiliza para escritos lingüísticos, comentarios bíblicos y talmúdicos, escritos teológicos, filosóficos, polémicos, científicos y médicos. Si bien el uso del hebreo no es exclusivo, pues los judíos emplearon a menudo el árabe.

Ante un panorama cronológico, geográfico y temático tan amplio, no puede hablarse de una línea unitaria de evolución en el HM, ni siquiera que es un sistema lingüístico propiamente dicho, como el HB o HR. Y si sus comienzos son un tanto imprecisos lo mismo puede decirse de su final. Independientemente de las aportaciones de determinados autores judíos renacentistas europeos, el judaísmo como tal, tras la expulsión de Sefarad en 1492 y las dificultades y avatares de las comunidades en otros países, no experimenta cambios sustanciales sociológicos o culturales de importancia hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la ilustración judía –*Haškalah*– abre las puertas de la modernidad.

El VIII y último capítulo [pp. 259-278] está dedicado al hebreo *moderno* o *israelí* (HI). Las fases o pasos evolutivos que condujeron desde el HM al HI se realizaron lentamente, a lo largo de los siglos. Algunos especialistas indican que los inicios de esta nueva etapa se dan ya en el siglo XVI, si bien es durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando los *maškilim* hacen notar sensiblemente que el hebreo por ellos utilizado en sus obras es una lengua “viva” y modernizada. Durante el siglo XIX algunos escritores tratan de emplear un lenguaje esencialmente bíblico, no exento de incorrecciones sintácticas y de estilo pesado y abundantes perífrasis. La insuficiencia de recursos del HB para las nuevas necesidades literarias será puesta de relieve por Mapu, quien aboga por el recurso de las fuentes postbíblicas, y es Mendele Moker Sēfarim –representante genuino de esta tendencia– a quien muchos consideran como el verdadero forjador del hebreo moderno. Sin embargo, las ideas asimilacionistas que tanto animaron a los ilustrados de la *Haškalah* son sustituidas a finales del siglo XIX por el ideario nacionalista y sionista. En 1879 Eli‘ezer ben Yēhudah escribe su artículo *Una cuestión candente* y en 1881 se instala en Jerusalén. Para él hablar hebreo será uno de los más importantes factores para la colonización judía de la Palestina otomana. Ayudado por entusiastas colaboradores (Pines, Yellin, etc.) lleva adelante un ambicioso proyecto que intenta convertir el hebreo en una lengua apta para la vida diaria: la “normalización” del uso de la lengua. Su monumental *Thesaurus* (continuado por Segal y Tur-Sinai) es un esfuerzo por renovar y adaptar el léxico de esta lengua rediviva. Ésta es la cuestión más urgente de Ben-Yēhudah y sus colaboradores del *Wa‘ad ha-lašon*, cuyas actividades se inician a partir de 1890.

Este magnífico libro del Profesor Sáenz-Badillos se cierra con una nutridísima bibliografía temática por capítulos [pp. 279-360] a la que remiten las muy copiosas notas a pie de página.

De presentación física impecable, buen papel y magnífica encuadernación, el libro adolece de algunos defectos que, si traigo aquí a colación, entiéndase que sólo deben considerarse a título de crítica constructiva y que acaso sirvan para mejorar ulteriores ediciones. Aparte los inevitables –y más bien escasos– gazapos (p. 7 “lingísticas” en vez de “lingüísticas”; p. 38 “Eúfrates” por “Éufrates”; p. 76 “Benjamin” por “Benjamín”; pp. 41 y 82 “šafel” por “šaf‘el”), señalo la omisión de las notas 61 y 62 del capítulo I [p. 26], y mi preferencia por el uso de “Jerusalén” en vez de “Jerusalem” de pp. 61, 65 y 172; “Efraín” en vez de “Efraim” (p. 76); y el adjetivo “israelita” de la p. 266 aplicado al hebreo moderno creo debiera cambiarse por “israelí”. En la misma p. aparece un “normatistas” que debe entenderse, a buen seguro, como “normativistas”.

Se trata, en suma, de la obra fundamental y compacta que, en castellano, todos echábamos a faltar –profesores y estudiantes– de la diacronía de la Lengua Hebrea. La gran competencia y rigor del autor –que ha sabido sintetizar y exponer didácticamente una ingente, dispersa y árida bibliografía– sumados a su peculiar estilo expositivo y magistral, es ya una garantía que nos invita a un instructivo, apasionante y sugestivo paseo por la Historia de la Lengua Hebrea.

J. R. Magdalena Nom de Déu

M. Sigrist, *Textes économiques néo-sumériens de l'Université de Syracuse* ("Mémoire" n. 29). Paris 1983, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp. 76, pl. 91.

B. Lafont, *Documents administratifs sumériens, provenant des fouilles de Tello et conservés au Musée du Louvre* ("Mémoire" n. 61). Paris 1985, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp. 255 (incluye 98 pp. de copias y fotos).

Ambos libros editan el mismo tipo de textos, usan parecidos métodos y forman parte de la misma colección editorial, de modo que pueden muy bien ser recensionados conjuntamente. Los textos en ellos publicados pertenecen a los archivos administrativos del imperio fundado por Ur-Nammu en 2112 a.C. y que duró hasta el año 2004, conocido tradicionalmente como la tercera dinastía de Ur. Ambos libros son buenos ejemplos de las técnicas de publicación corrientemente en uso para este tipo de textos. Los textos vienen en copias –las de los dos autores son muy legibles y estéticamente correctas– y van acompañados de índices completos en el sentido de que, además de los índices tradicionales de nombres propios, tenemos aquí buenos catálogos con la descripción de cada tablilla y un índice que incluye todos los términos que las tablillas contienen, ayuda inapreciable para el investigador de historia, economía o tecnología. La mayor parte de las tablillas ofrece poco interés, tomadas aisladamente, pero una vez puestas en el contexto de los archivos y oficinas correspondientes se articulan en conjuntos mucho más significativos. Tomando por ejemplo el n.º 477 del libro de Sigrist, un simple recibo de clavijas y piezas de madera del año 45 del rey Šulgi, vemos que las mismas cosas en idénticas cantidades son objeto de recibo en una tablilla del año siguiente (StOr 9 n.º 17). Los individuos participantes son los mismos, sólo el orden de los objetos varía. Cabe preguntarse si estos productos no serían objeto de una prestación fija anual. Si se siguen los hilos prosopográficos y de los tipos de materiales, la tablilla empalma, por ejemplo, con MVN 10 230– publicada también en *RA* 73 (1979) 34-35– un texto extenso que resume un respetable número de tablillas individuales (por ejemplo, UCPS 9/2 69, A 2619, A 2545, Durand, *Doc. cum.* 297, etc.) y en el que figura Ur-TAR-LUH, el proveedor del texto 477 de Sigrist, y materias primas y productos parecidos. Es así como una tablilla de aspecto humilde contribuye a la historia de la artesanía de Umma.

El libro de Sigrist incluye 489 tablillas –14 en copia de la mano de D. Owen– de la Arents Library de la Universidad de Siracusa en el estado de Nueva York. Un 7% viene de Drehem, la antigua Puzriš-Dagan, el n.º 316 viene de Lagaš y el resto de Umma. En mi opinión, el n.º 475 es más tardío, probablemente babilónico antiguo. Hay que notar que la asignación de lugares de origen se hace en general a base de los nombres de meses de los calendarios locales y que un estudio más detallado de los archivos podrá requerir cambios. La mayoría de los textos de este volumen se refiere a contabilidad laboral. El catálogo, que adopta un formato tabular, es muy conciso, pero da una idea adecuada de la fecha y contenido. Mucho queda por aclarar en la terminología, sobre todo en sus aspectos más técnicos, y el lector no se sorprenderá de que yo proponga algunas correcciones al índice de "noms de choses". P. 53 a, 5: leer a-e gu₇-a 'comido por las aguas', se dice de la erosión fluvial; la lectura bu₆-a es incorrecta, pero corriente en muchos autores. P. 53 a, 7: ID no está por id sino por da (a-da gub-ba); ID en vez de DA no es aquí un error inaudito del escriba, véanse otros casos, por ejemplo, en TCL 5 56732 col. ii, última línea y en ITT 2 892 viii 16. P. 56: en vez de urudugé-gir, leer urudugé-dim, acadio *gidimmu*. P. 64: kēs-rá no es 'destiner à' sino 'lier' y se dice de piezas de cuero atadas al cuello de vasijas para sellarlas (véanse n.º 40, 159, 243, 245, etc.), en cuyo caso los prefijos verbales son ba-ra-, y del acto de atar cañas o troncos para formar almadías (por ejemplo n.º 10). P. 68 ⁸⁵nag: los dos pasajes citados tienen ⁸⁵nag-kul. P. 68 ni 2: se trata de níg-bún-na 'tortuga'; estos animales vienen en el n.º 254 encerrados en una cesta-jaula (gi-hal). P. 70: falta el verbo sim 'cerner' atestiguado en la forma sim-sim-da '(harina) a cerner' en el n.º 37. P. 74 ⁸⁵tukul GA-: leer

^{gis}dúr pisan 'fondo de una caja o cesto', véase, por ejemplo, ^{gis}dúr pisan im-sar-ra 'fondo de una caja para tablillas escritas' en A 2619 (inédito) y MVN 10 230 ii 27, etc.; no está claro si se trata de piezas planas que forman la base (¿y tapa?) o, más probablemente, de un par de piezas que la refuerzan (incluso podría ser un soporte o estante). En el n.º 232, del cual no entiendo la línea 2, igi-sag₆-ge-NE no es nombre de persona, sino una frase verbal con el sufijo -dè 'para alegrar (o curar?) los ojos'.

El libro de Lafont completa la publicación de las 420 tablillas de Tello conservadas en el Museo del Louvre, parte de las cuales habían sido ya publicadas por Thureau-Dangin en RTC y algunas otras por Limet y Fish. En vez del catálogo sucinto de Sigrist, Lafont añade breves comentarios a puntos oscuros de los textos. Añado algunas observaciones a las notas, en general muy bien hechas, de Lafont. P. 29: ¿por qué gi-a-diri no puede ser aquí 'radeau'? Se trata de cañas de las cuales algunas provienen de almadías y otras de cultivo (^{gis}kiri₆). P. 30, n.º 22: HA aquí es ciertamente ku₆ 'pescado', como en el n.º 29 y en el n.º 55. En el último caso, no estoy de acuerdo con la interpretación ha^{sar} = *šimru* 'hinojo' de Lafont y creo que Gelb, que en AS 16 61 traduce 'pescado y hortalizas', tiene razón. El texto Barton, HLC 3 362 (pl. 137) y el inédito BM 12941, muy parecidos, dan precisamente la lista de los productos que se resumen en el término ku₆ nisig(SAR), es decir, varios tipos de cebollas y ajos, y de pescado. La lectura nisig viene confirmada por el complemento -ga en el genitivo: má ku₆ nisig-ga en Nikolsky 2 122 o nig ku₆ nisig-ga en AnOr 7 83:18, por ejemplo. P. 70 n.º 212: el término lú HU.KU.BU es conocido desde los tiempos presargónicos, ver Krecher ZA 63 (1973) 206. Dado que existen, en contextos idénticos, las variantes gráficas lú KU.HU.BU, HU.BU.KU y sobre todo lú hu-bu (por ejemplo MVN 7 572, CT 9 33 rev. 11, ITT 3/2 5268:21, etc. y aquí en el n.º 318), e incluso hu-KU! (TCS 1 42:4), yo propondría leer lú hu-bu₇^{bu}, compárese el presargónico gi gul-KU^{bu} en DP 414 ii 7. Si esta interpretación resuelve el problema de las grafías, el sentido queda por explicar. P. 80 n.º 263: se trata de dos operaciones, no de tres, NUMUN zé 'cortar juncos' y dur sur 'tejer cuerdas'. P. 99 n.º 367: no se refiere a la fabricación de odres, sino al tratamiento de su piel con grasa (éste es el sentido de i--ak). El -NE que sigue a ummú ha de leerse -dè y es el locativo-terminativo, puesto que fonéticamente ummú es /ummuð/.

Los dos autores merecen las felicitaciones y agradecimiento de los lectores por un trabajo bien hecho y sumamente útil, una aportación sólida a la reconstrucción de la vida social y económica de Mesopotamia a finales del tercer milenio.

M. Civil

M. van de Mieroop, *Crafts in the Early Isin Period: A Study of the Isin Craft Archive from the Reigns of Išbi-erra and Šū-ilišu* (Orientalia Loveniensia Analecta, 24). Leuven 1987, Departement Oriëntalistiek, 16,5 × 24,5, pp. XV + 159.

En marcado contraste con el número y variedad de textos administrativos de los tiempos del imperio de Ur III, de la siguiente dinastía de Isin se han conservado pocos textos, casi todos ellos pertenecientes a un solo archivo de contenido muy homogéneo. La mayoría de las tablillas (534) fueron publicadas por V.E. Crawford en BIN IX en 1954. El resto (314 textos), con la excepción de algunas tablillas dispersas (véase lista y bibliografía, pp. 2-4), ha sido publicado por el mismo Dr. van de Mieroop en BIN X. El presente trabajo es una presentación y análisis de estos textos. El archivo en cuestión, fechado de 2013 a 1981 a.C., contiene casi un millar de documentos que se refieren a la industria del cuero. Si figuran obreros de otras industrias, carpinteros o tejedores de cestas y esteras, por ejemplo, es generalmente en conexión con el trabajo de los curtidores y basteros. El interés de este archivo, resultado de hallazgos clandestinos en la misma capital de Isin, es sobre todo técnico y lexical, conteniendo valiosa

información sobre los productos de la industria del cuero. Con frecuencia los nombres de los objetos fabricados van seguidos por una lista de las materias primas necesarias, así como del tiempo empleado.

Después de una presentación bibliográfica, cronológica y tipológica de los textos, el autor estudia las materias primeras y los productos (pp. 26-46), el personal y estructura administrativa (pp. 47-102), y las relaciones de los talleres con otras instituciones de la capital y poblaciones vecinas (pp. 103-119). Sigue un apéndice sobre problemas de cronología (pp. 120-130) y otro con colaciones de textos publicados por otros autores. Un glosario limitado a los términos discutidos en el estudio cierra la obra. Este glosario incluye referencias a todos los textos publicados, pero debe completarse con los índices de BIN X para los términos no incluidos en el libro. Falta, pues, todavía un índice completo de palabras de los textos de BIN IX.

Van de Mieroop conoce los textos a fondo y da una exposición clara y bien equilibrada del archivo. Su trabajo, sin embargo, no agota la riqueza de datos. Si presenta las materias primas, procesos de curtido, y productos, lo hace con brevedad y deja para futuros investigadores estudios más detallados, sobre la construcción de puertas o de instrumentos de música, por ejemplo. Si algo se hace en este sentido, este libro será siempre el punto de partida. Es, en conclusión, un trabajo muy útil y una excelente introducción a un grupo de textos de gran interés. El autor (p. 3) acepta la idea de que la tablilla publicada por Kienast en *JCS* 19 (1965) 42 es un palimpsesto; un texto del tiempo de Iddin-dagan habría sido escrito sobre un texto del año 26 de Išbi-erra. En realidad, se trata de una tablilla a la que le falta una esquina; algún anticuario pegó, cabeza abajo, un fragmento de otra tablilla distinta, para dar la impresión de una pieza entera, con más valor comercial.

Entre los papeles del difunto Prof. Oppenheim encuentro la transcripción de un texto (de paradero desconocido) perteneciente a este archivo y como incluye información de potencial interés histórico y corre peligro de permanecer inédito, aprovecho la ocasión para publicarlo aquí. Dará al mismo tiempo al lector un ejemplo característico de los textos de este archivo.

- 1 ^{kuš}dùg-gan túg
 puzur₄-^den-líl
 gír ab-ba-^ṭà-bu-um
 1 ^{kuš}dùg-gan túg
 5 x kù-sig₁₇ x kù-babbar ba-an-gar
 gír ^diš-bi-èr-ra-zi-kalam-ma
 1 ^{kuš}dùg-[gan] túg
 har kù-babbar ba-an-gar
 gír ^den-líl-za-ni-in-^diš-bi-èr-ra
 10 8 ^{kuš}dùg-gan túg
 gír li-bur-be-lí
 u₄ 16-kam
 u₄ i-la-nu-um mar-tu-šè
 íb-ta-è-a
 15 itu gud-si-su
 mu ús-sa bàd-li-bur
 mu ús-sa-bi.

"1 saco de cuero para Puzur-enlil, agente: Abba-ṭābum. 1 saco de cuero que contiene oro y plata, agente: Išbi-erra-zi-kamma. 1 saco de cuero que contiene anillos de plata, agente: Enlil-zanin-išbi-erra. 8

sacos de cuero, agente: Libūr-bēli. El día 16, cuando Ilānum salió hacia (el país de los) Martu, en el mes Gudsisu, dos años después de la construcción de la muralla Libūr-(Išbi-erra)".

Ilānum, del que se sabe por otros textos que era él mismo beduino Martu y que tenía un carro, salió pues de Isin el 16 del segundo mes del año 16 de Išbi-erra (2001 a.C.). De este texto no se puede deducir si el viaje tenía fines hostiles o comerciales. Combinado con otros datos históricos, este detalle puede tener algún día su importancia. La transcripción no permite identificar con seguridad los signos x en la línea 5.

M. Civil

A. Vila, *Le cimetière kermaïque d'Ukma Ouest (La prospection archéologique de la Vallée du Nil en Nubie Soudanaise)*. Avec les contributions de Guillemette Andreu et de Wilhem Van Zeist. Paris 1987, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 21 × 27, pp. 279.

El trabajo reseñado hace el número dieciséis de la larga serie de publicaciones del CNRS sobre la prospección arqueológica intensiva del río Nilo al sur de la catarata de Dal, punto geográfico donde termina el lago de Nubia, que se formó como consecuencia de la construcción de la gran presa de Aswan en los años sesenta. Estos volúmenes, con una estructura similar como corresponde al trabajo de un único autor, André Vila, describen los rasgos de superficie de una gran cantidad de yacimientos, de los que muchos fueron excavados en pequeños sondeos, y las excavaciones completas de las necrópolis de Nápata, de la meroítica de Missiminia en Abri y de la Kermáica de Ukma, la cual y como excepción, no se encuentra al sur de Dal sino algo más al norte.

El origen de estos trabajos de campo está en la prospección iniciada en el sur de Egipto y norte del Sudán por equipos de la UNESCO, con el fin de inventariar todos los yacimientos que iban a desaparecer bajo el lago, como es el caso de Ukma, los cuales fueron luego asignados a misiones internacionales para su excavación. Como es bien sabido, la misión española, dirigida por Martín Almagro Basch, participó activamente durante los años sesenta en este esfuerzo y destacó entre todas las demás por la rápida y más que correcta publicación del conjunto de los resultados (véanse las *Memorias de la Misión Arqueológica en Nubia*, trece volúmenes publicados entre 1963 y 1970). La continuación del inventario completo hacia el sur, ya sin la amenaza inminente de desaparición de los sitios, fue encargada al equipo franco-sudanes dirigido por Vila y parte de sus descubrimientos (en las localidades de Abri y Amara Este) fueron luego excavados por la misión española de la Fundación Durán-Vall Llosera entre 1978 y 1981 (ver resumen de mi tesis doctoral, "Early Meroitic in Northern Sudan", y bibliografía en el número II-1, enero de 1984, de *Aula Orientalis*, y sobre la necrópolis Kerma de Amir Abdallah en *Trabajos de Prehistoria*, 39, 1982).

Como ocurre con el conjunto de la arqueología sudanesa, la cultura Kerma fue conocida a partir de la excavación por Reisner del centro epónimo en el Norte del Sudán a comienzos de siglo. Gigantescos túmulos "reales" con ricos ajuares y centenares de sacrificios humanos en ocasiones, junto a grandes construcciones en adobe, hicieron pensar entonces en un puesto comercial y militar egipcio, hasta que Hintze en 1964 dejó claro su carácter de centro de una monarquía centralizada e indígena, antecesora en el tiempo de las luego boyantes de Nápata y Meroe, y cuyo apogeo coincidió con el segundo período intermedio egipcio, entre ca. 1750 y 1580 a.C. Las publicaciones de Reisner en 1923 fueron referencia única durante años (todavía en 1982 publicó Dows Dunham parte de sus hallazgos, los correspondientes al Kerma Medio), hasta que, tras la campaña de salvamento de Nubia, las Misiones de las universidades de Lille (B. Gratien) en la isla de Sai, y de Ginebra (Ch. Bonnet) en el mismo Kerma, junto con los trabajos de Vila y el mío propio citados, en yacimientos más modestos, definieron arqueológicamente la cultura.

Hecha esta introducción, necesaria por cuanto el tema no resulta muy conocido en nuestra comunidad científica, paso a comentar y criticar el excelente trabajo de André Vila. Lo primero que destaca es la corrección "metodológica" del mismo, con planteamientos analíticos tan exhaustivos como son de esperar en un arqueólogo formado en la cantera que dirigió André Leroi-Gourhan en Arcy-sur-Cure. Resulta sorprendente la cantidad de información que se pudo recoger en una excavación de urgencia en 1969, mientras el agua del lago iba subiendo progresivamente, en la que se registraron a conciencia 210 tumbas a lo largo de 20 días, y en unas condiciones de trabajo cercanas a la supervivencia, como se dan en esa zona, con un clima desértico extremo y con rudimentarios medios de comunicación (véase el apartado "Conditions de travail").

La estructura del trabajo contiene los elementos típicos del análisis de necrópolis: estructuras funerarias (fosas, superestructuras, colocación del cadáver y ajuar, sacrificios humanos y animales), estudio del material depositado, dividido en el de acomodación del cuerpo (lechos, cabeceras, cunas de madera, planchas de cestería, sudarios, etc.), el utilitario (la abundantísima y variada cerámica, cestería, punzones, alisadores, cuero y textiles, armas, anzuelos, etc.) y el de adorno (cuentas, anillos, brazaletes, espejos, cosméticos y colorantes, escarabeos, etc.). Un interesante trabajo sobre los restos vegetales por W. Van Zeist y otro especializado sobre los escarabeos de G. Andreu preceden las conclusiones, que se centran en la demografía y cronología del sitio y destacan por una original interpretación sociológica de los dos "grupos" que el autor distingue en la población enterrada.

El trabajo también destaca por su gran claridad de exposición, evidente en el material gráfico (fotografías realizadas en condiciones dificultosas, planos y gráficos estadísticos) que acompañan siempre las exposiciones textuales como "demostración" de las mismas. Con todo, se echa en falta un tratamiento estadístico de conjunto que compare las variables culturales y las antropológicas, el cual reveló aspectos interesantes en la pequeña necrópolis de Amir Abdallah (usando simplemente el contraste del chi-cuadrado), de correlación entre unidades de ajuar, colocación del cadáver, posición del colorante de ocre, etc. y el sexo o la posición cronológica de las tumbas. En mi opinión, la clasificación de las sepulturas en dos grupos, siguiendo una estrategia esencialmente univariante (forma de la fosa circular-oval y rectangular: tipo "U", Ukma, y "K", Kerma), la cual inspira el conjunto interpretativo de manera fundamental y ha sido causa de una larga polémica entre Vila y otros estudios de la cultura Kerma, es el aspecto más discutible, también quizás el único, de la publicación.

De acuerdo con las excavaciones realizadas en la isla de Sai, las tumbas "Ukma", con su correspondiente y distintivo ajuar, corresponden al período Kerma Medio (2000-1750 a.C.), y las "Kerma" con el suyo al Kerma Clásico (1750-1500 a.C.). Por el contrario, para Vila son aproximadamente contemporáneas, las primeras de un grupo local y las segundas de otro exterior de tipo dominante más rico, aunque reconoce un pequeño solapamiento temporal entre uno y otro. Partiendo de esta base, el grueso de la argumentación se dedica a la comparación exhaustiva entre los dos grupos, cuando tal vez lo mejor hubiera sido la utilización de todas las variables en el conjunto de la necrópolis, con un análisis de seriación o factorial, por ejemplo, que no predeterminase los resultados finales de esa forma.

Varios datos apoyan claramente la explicación cronológica: escarabeos más antiguos en las tumbas "U" y más modernos en las "K", y colocación espacial segregada ("U" en el centro y norte, "K" a los lados y al sur: la división no es tan clara como en los yacimientos Kerma y Meroíticos de Amir Abdallah, donde, por estar lejos del área cultivada del valle, el espacio era ilimitado y existe una evidente estratigrafía horizontal). Por otro lado, aunque las similitudes se pueden fácilmente explicar por la pertenencia a la misma tradición cultural, ciertos hechos (proporción relativa U/K idéntica en varios sitios, algunos tipos cerámicos, vegetales, de adornos y armas, *funcionalmente* distintos en las dos "fases") resultan sorprendentes y habrán de ser tenidos en cuenta y explicados por los partidarios de la interpretación cronológica.

Dichas "excepciones" son exclusivas del yacimiento de Ukma (o al menos es aquí donde aparecen más claramente), el cual es uno de los registrados más al norte del territorio Kerma, casi en la frontera con

el área cultural del llamado por Reisner "Grupo C". Una explicación posible de la anomalía puede ser que los cambios que trajo consigo el período clásico surgieron primero en la zona nuclear al sur y luego fueron impuestos progresivamente hacia el norte, existiendo un solapamiento temporal de modas "antigua" y "moderna" en algunos sitios.

Por otro lado, es bien sabido que los datos arqueológicos son polisémicos y permiten siempre varias lecturas alternativas que como mucho cuentan con diferentes probabilidades comparativas para poder escoger entre ellas. No cabe duda que el trabajo de Vila ofrece posibilidades de discrepancia y originalidad en un campo que, por lo difícil y lento de la investigación y el escaso número de arqueólogos que participamos en él, resultaría de otra forma sospechosa y aburridamente unánime.

V. M. Fernández Martínez

R. M. Voigt, *Die infirmen Verbaltypen des Arabischen und das Biradikalismus-Problem*, (Veröffentlichung der Orientalischen Kommission, B. 39). Stuttgart 1988, Steiner Verlag, 24 × 17, pp. 232.

La investigación semitística de las últimas décadas no se ha caracterizado precisamente por la abundancia y calidad de análisis comparatistas que nos pudieran haber acercado a la relativa solidez de concepciones de que en este aspecto disfruta la lingüística indoeuropea: ha habido grandes avances en casi todas las descripciones individuales de los miembros de la familia y una discreta incorporación de los progresos de la lingüística general, en la medida en que disfrutaban de una, rara vez unánime, pero al menos sí casi general aceptación, proporcionando su aplicación utilidad indudable en la descripción y análisis de los datos, pero las cosas no han ido por lo común mucho más lejos.

En estas circunstancias generales, la obra del Prof. Voigt es doblemente valiosa, porque no sólo revitaliza los mejores momentos vividos por los estudios semíticos comparatistas en las últimas décadas del siglo XIX y primeras de éste, recordándonos que Brockelmann, Bauer, Barth, Bergsträsser, etc. siguen teniendo la última palabra en muchos puntos, sino que al mismo tiempo demuestra perfecta familiaridad con la lingüística contemporánea y su bibliografía en sus facetas más iluminadoras de la estructura del lenguaje, tanto diacrónica como sincrónicamente. Más aun, esto lo hace sin pedantería ni innecesario esoterismo, manejando exactamente la dosis precisa de teoría para proporcionar una descripción adecuada del problema y dar su interpretación de la probable solución. Así nos informa en p. 11, como posteriormente desarrolla, de que las concepciones lingüísticas básicas con que va a operar son la distinción de sincronía y diacronía, admisión de diversos niveles lingüísticos, distinción de fenómenos de estructura superficial y profunda, situación particular de los niveles fonéticos, análisis de junturas, morfemización (análisis de morfemas), distinción de morfemas nucleares y marginales, monemización (análisis de la interdigitación de raíz y forma) y generalización (procedimiento para revelar dependencias sincrónicas). Fiel a esta metodología, somera aunque poderosa, aborda importantes cuestiones, previas o incluidas en determinadas zonas de su teoría, de las que entresacaremos la transcripción, el concepto de raíz y los modelos morfológicos, llegando armado de sólidos argumentos a atacar el problema central de esta obra, a saber, la posibilidad de aceptar o no el birradicalismo, original o residual, del semítico, pregunta a la que, como veremos, da una respuesta negativa, con escasos resquicios para excepciones.

En el terreno de las objeciones, que no han de ser muchas en una obra de bien fundada metodología y rica información, puede decirse que tal vez se observa un cierto apasionamiento en la defensa de su postura, con la que comulgamos en principio y con pocas restricciones, que cierra el paso en algún caso a

interpretaciones alternativas merecedoras, al menos de exploración. Por ejemplo, al proponer en la transcripción la eliminación de distinción entre /i/ y /y/ y entre /u/ y /w/ y chocar con el escollo de los verbos cóncavos fuertes (vgr., /a^wwara/, a los que podemos añadir todas las formas de admiración en estas raíces, como /mā aṭwala/= /aṭwil bi/), con /ḥamūhā/ frente a /lahwuhā/ y con los dobles /ḥawanatun/= /ḥānatun/, se ve obligado a reintroducir dicha distinción en el plano morfológico, como oposición secundaria, procedente de una capa estructural más reciente, carente ya de semivocales “vocálicas”, adoptando una posición delicada desde el punto de vista de la fonología general, puesto que pueden existir fonemas marginales, pertenecientes sólo a algunos idiolectos o registros, y no es el caso de los ejemplos citados, generales al conjunto de la lengua árabe, pero ello no permite considerar tal oposición secundaria o de rango inferior a las otras, por un mero criterio estadístico, ni mucho menos introducir en la sincronía fonémica como factor diacrónico una capa estructural más reciente, con reglas especiales, que es lo que hace también Ambros, aunque con otras palabras, al hablar de “la negativa de formas tradicionales de derivación a identificarse con el árabe clásico”. Hay indicios claros de que el ocasional, pero no excepcional, tratamiento fuerte de /y/ y /w/ en árabe es un resultado más de su carácter de *koiné* y, hasta cierto punto y con todas las reservas con que ha de usarse el término, de *Mischsprache*, pues éste y otros muchos rasgos parecen acusar el astrato sudarábigo, lo que en un análisis sincrónico imparcial puede obligarnos a mantener las distinciones fonémicas cuestionadas. Lo mismo podría decirse de la propuesta distinción, de signo contrario, entre largas primarias y secundarias (p. 14), que introduce también un elemento diacrónico en algo como la transcripción fonémica, que debe ser exclusivamente sincrónica, por muy correcto que sea generativamente el principio utilizado. De hecho, una cierta resistencia a ver, a través del árabe antiguo (mejor que clásico), la presencia de los dialectos constituyentes, puede reflejarse también en p. 38, al hablar de las licencias poéticas como “formas que deben su existencia al metro”, siendo así que su análisis parece revelar meramente la tolerancia en registro alto de un registro inferior (como decíamos en *JSS* 21 [1976] 22). Y, ya en el terreno morfofonémico, se choca en el mismo escollo en p. 15, al considerar la raíz árabe como constituable por consonantes y vocales: esto último es generativamente correcto y útil, pero sincrónicamente muy cuestionable.

Sin embargo, volviendo a la tesis central del libro, resulta indudable la eficacia con que el Prof. Voigt pasa revista y refuta los argumentos de los birradicalistas en p. 46 y ss., a saber, alternancia de una de las tres radicales, sustantivos y verbos supuestamente birradicales, birradicalismo ocasional del hamítico, determinativos radicales en indoeuropeo y teorías glotogónicas. También aquí puede observarse algún “exceso de celo”, al rechazar tan de plano la posibilidad de voces onomatopéicas o sinestéticas, pero, en cambio, conceder con cierta facilidad que verbos como los sordos o los sustantivos tradicionalmente considerados birradicales o incluso monorradicales (vgr., /ab/ y /fū/) hayan podido ser originalmente trirradicales: sin duda, es ir demasiado lejos comparar la aféresis de /w/ en casos como /diya/ y /ṭīqa/ de [wdy] y [wṭīq], procedente de una asimilación en el tema de imperfectivo (>*/yiwdī/, de donde luego se retroforma [’dy], */yiwṭīq/), con la que habría que suponer en /fū/, /yad/, etc. En casos como el árabe /qaws/, hay que pensar en una innovación, ya que todo el semítico tiene en esta voz una raíz biconsonántica, y el mismo árabe titubea, al darle un pl. fracto /qusiyy/ como de [12w/y]; y tampoco es pertinente el ejemplo del nombre del “alcuzcuz” en árabe marroquí (p. 209), que no parece tener raíz bereber, ni tampoco árabe.

Aparte estos pequeños excesos de celo, que sólo son detalles de escasa importancia, la tesis de Voigt resulta bien defendida y convincente, en el sentido de que el biconsonantismo radical, que ha podido existir en proporciones pequeñas en fases prehistóricas del semítico, aparece en las históricas como algo ya meramente residual y atávico, que choca con la regularidad morfológica de la sincronía de antaño establecida, dando lugar generalmente a soluciones más o menos coherente y consistentemente triconsonantizadoras.

F. Corriente

K. Watanabe, *Die adê-Vereidigung anlässlich der Thronfolgeregelung Asarhaddons* Baghdader Mitteilungen Beiheft 3. Berlin 1987, G. Mann Verlag, 21 × 30, pp. VII + 248, + pl. 16.

Useful though it may have been (and to a certain extent still is) the first edition by Professor Wiseman of the Esarhaddon Vassal Treaties which appeared so promptly after the tablets were discovered in 1955 at Nimrud has long been overdue for a full-scale revision¹. Dr. Watanabe has now accomplished this very successfully and we all remain in her debt.

The contents are as follows. An Introduction explains why another edition of *VTE* was needed. Then come a few pages on Historical Background. Next, some 20 pages on the meaning of *adê* followed by a brief note on the ritual accompanying the *adê*. After a detailed description of the structure of *VTE* and some comments on the dialects used comes the main section. This is a Partitur transliteration of the text. The text is then repeated in continuous transliteration, with a translation on the opposite page. Finally comes the line-by-line commentary which goes into more detail than did the corresponding commentary by Wiseman. The book also provides a complete glossary, an index of personal names, a subject index and an index of passages cited. There is also a good bibliography². The 16 photographic plates (two of cuneiform copies, the rest photographs of tablets) are preceded by a descriptive guide. Note the "Korrektur-Zusätze" on pp. 209f.

According to W. the term *adê* is an Aramaic loanword imported into Neo-Assyrian to differentiate it from such synonyms as *mamîtu*, *niš ilâni*, *riksu*, *kitru* (p. 177b, top), etc. It does not mean "treaty" but is instead a religious concept. "Eine *ade*²-Vereidigung ist in erster Linie eine Angelegenheit zwischen den Schwurgottern und denjenigen, welche den Eid leisten" (p. 24a). The term can also be used for the actual tablets³. In a short note which appeared after this book was published⁴, the author shows that the huge tablets of *VTE* were intended to be turned like the pages of a book and not rotated on a horizontal axis as was normally the case with clay tablets⁵. The implication is that they must have been exhibited in public.

According to Wiseman (*VTE*, p. 90), nine copies of the "treaty" were found in the throne-room, written by at least five different scribes. Watanabe suggest (p. 188) that these copies were not all dictated at a single sitting. Instead, both transcription and dictation were involved which accounts for some of the mistakes made by the copyists.

In W.'s opinion, instead of contributing to West Semitic traditions it is more probable that *VTE* was the borrower (p. 198b), though some aspects, such as the curses, were not borrowed directly (p. 199ff.). The Hittite military oath was also a factor (p. 194a) and Anatolian influence is noticeable, too, in the listing of goddesses after the gods as found in some exemplars of the Hurrian pantheon found at Ugarit⁶.

1. D. J. Wiseman, "The Vassal-Treaties of Esarhaddon", *Iraq* 20 (1958) 1-99, plates 1-53, I-XI; also issued as a separate book (as *VTE*).

2. Additional recent items: M. L. Barré, "A Note on the Sin-Shumu-Lishir Treaty", *JCS* 40 (1988) 81-83 [he compares lines 1-5 of this treaty with *VTE* lines 1-15]; A. K. Grayson, "Akkadian Treaties of the Seventh Century B. C.", *JCS* 39 (1987) 150-154.

3. For another view see now B. Couroyer, "*EDUT*: Stipulation de traité ou enseignement?", *RB* 95 (1988) 321-331; he compares the Hebrew term with Egyptian *mtr*, "testimony; instruction, education".

4. K. Watanabe, "Die Anordnung der Kolumnen der *VTE*-Tafeln", *Acta Sumerologica* 10 (1988) 265-266. Note, in addition, her correction there of "hingelegt" (translation of line 408, p. 163) to "hingestellt".

5. Note that D. Arnaud, *Emar VI/3*, p. 130, comments on text 122: "cette tablette pivote autour de son axe verticale" (emphasis his).

6. Cf. E. Laroche, *Ugaritica V*, pp. 521-22. Watanabe does not remark on this Anatolian (Hittite) aspect here.

Foreign influence is apparent, as well, in the vocabulary used (see below). Internal borrowing, e.g. from Babylonian *kudurrus* (pp. 190b, 193b) is just as evident, of course.

Reference is made to parallel passages in the Hebrew OT (Deut 28, 30: p. 192b; Ps 109, 18: p. 206; etc.) but these references are not exhaustive. Two more can be added, as follows. As the author shows (p. 197), the formula "May these gods look on!" (line 494) occurs elsewhere in Assyrian as well as in the Aramaic Sefire Treaties (I A 13). It also occurs in the treaty between Hannibal and Philip V⁷ and may, perhaps, explain the enigmatic term *hāzūt*, "vision" (// "covenant") in Isa 28, 18: "And your *hāzūt* with Sheol will not stand"⁸. Further, the oathmaking gesture *šibit tulē*, "to seize the chest" (line 155, comment: p. 182a) may also occur in Isa 28, 15: "We made a covenant with Death⁹ and with Sheol we 'pressed the breast' "¹⁰.

The author explains or provides new meanings for quite a number of words (see the Glossary, pp. 211-225) including *ha-e-ru-uš-ḥi* (Hurrian term for an animal, line 588, p. 203); *kalzanu*, "courtier" (line 218) and *kalzē* (pl.), "(palace-)regions" (lines 217, 218, p. 184); *kamanu*, "(honey-)comb" (line 594, p. 204)¹¹; *pispisu*, "bug" (line 603, p. 204); *qarnu*, "bud" (line 540, p. 199); *t/dubaqu*, "bird-trap" (line 582, p. 203). Her explanation of *lippiarma* (line 658) as a form of the verb **prm* (p. 209) finds confirmation from another occurrence of the same verb in neo-Babylonian¹². The term *siqqu* (discussed pp. 188f.) has recently been re-examined by Malul¹³.

In the course of preparing this excellent edition of *VTE* Watanabe has made new copies (Tables 13 and 15), new joins, including "long-distance joins" (see pp. 246 f., etc.) and has discovered a new paragraph (#54A) in Fragment 85. It is good to see that the branch of (Neo-)Assyriology is flourishing so healthily within Mesopotamian studies.

W. G. E. Watson

7. See M. Barré, *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia in the Light of Ancient Near Eastern Treaty Tradition* (Baltimore/London 1983), pp. 5, 96-99. This work is not listed by Watanabe.

8. See Watson, *JBL* 99 (1980) 33 for details. Also, cf. D. C. T. Sheriffs, *JNSL* 7 (1979) 55-68 [cited by Watanabe].

9. For a covenant with the Netherworld cf. Etana, Late Version, II 15.23; text: J. V. Kinnier Wilson, *The Legend of Etana, a new edition* (Warminster 1985), pp. 88-91.

10. Cf. Watson, *JBL* 99 (1980) 33 and also Ezek 23.3.8.21. For comments on the *šibit tulē* cf. M. Malul, "Touching the Sexual Organs as an Oath Ceremony in an Akkadian Letter", *VT* 37 (1987) 491-492, esp. 492 n. 2.

11. Correct her reference - Borger, *HKL* II, 235 - to 325.

12. Lambert, *JAOS* 103 (1983) 213, on line 8, with an additional reference to *parim* as an epithet of Nabū.

13. M. Malul, "Sissiktu" and "sikku" - Their meaning and function", *BO* 43 (1986) 20-35.